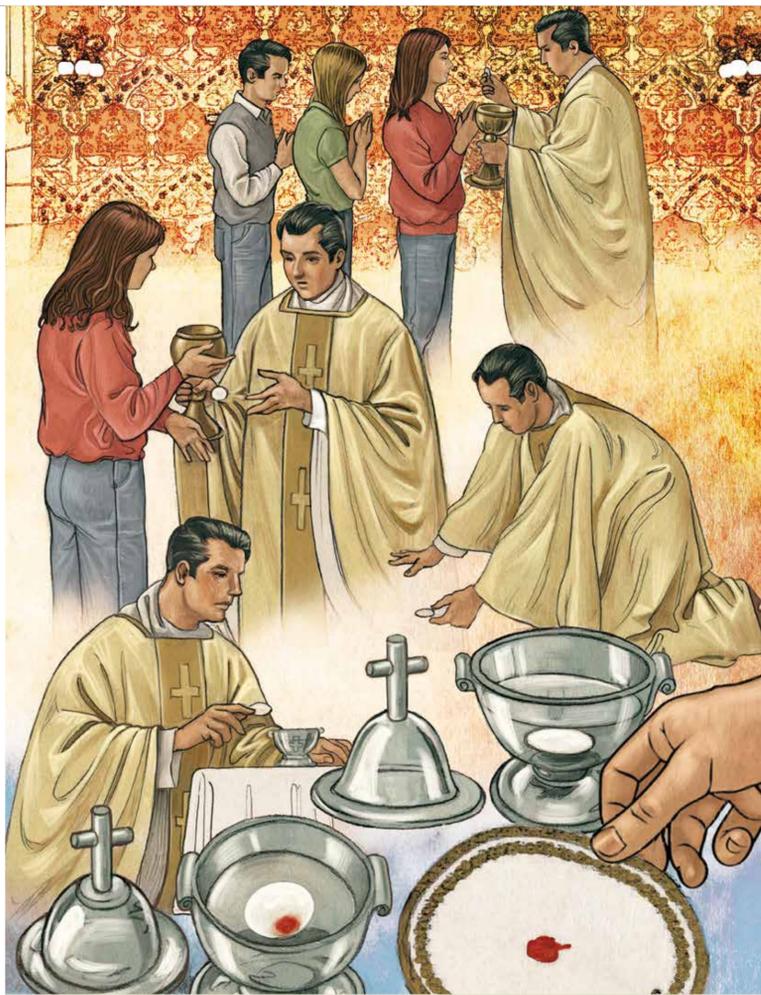


Milagro Eucarístico de LEGNICA

POLONIA, 2013

1

El 25 de diciembre de 2013, en la iglesia dedicada a San Jacinto en Legnica (Polonia), durante la Santa Misa, en el momento de la Comunión, una Hostia se cayó al suelo inadvertidamente. Se colocó de inmediato dentro de un recipiente con agua y se cerró en el tabernáculo como prescribe el Código de Derecho Canónico en estos casos. Algunos días después, apareció sobre la zona una mancha roja que el entonces obispo de Legnica, Stefan Cichy, decidió mandar a analizar de inmediato a una comisión científica. Los resultados fueron sorprendentes y confirmaron que se trataba de un tejido similar al «músculo cardiaco humano, con alteraciones que aparecen a menudo durante una agonía».



El 25 de diciembre de 2013, al sacerdote se le cayó inadvertidamente una de las Hostias de la píxide mientras daba la Comunión. El sacerdote la recogió y la colocó en un recipiente con agua que después introdujo en el tabernáculo.



Uno de los científicos que participaron en los análisis científicos, la catedrática Barbara Engel, médico y cardióloga, declaró durante la conferencia de prensa: «El material se ha analizado con rayos UV y filtro de color naranja, y los resultados han sido unívocos: se han hallado fibras miocárdicas, típicas del tejido miocárdico, con alteraciones que se presentan a menudo durante la agonía».



Foto del momento en que se toma la muestra de la Hostia



El 10 de abril de 2016, el obispo Zbigniew Kiernikowski comunicó oficialmente a los fieles los resultados de los análisis del Milagro Eucarístico que se produjo en Legnica en 2013



Original del comunicado



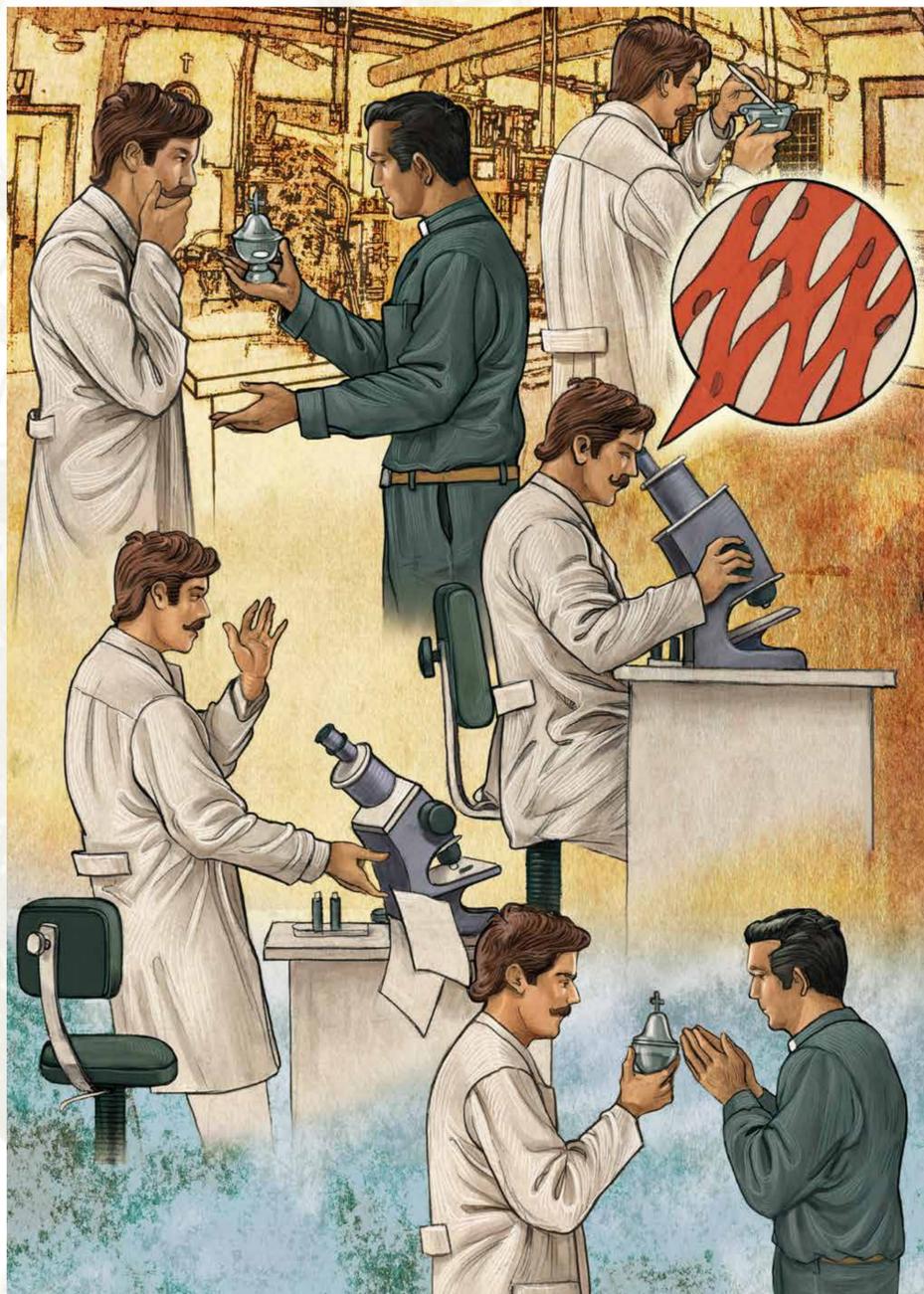
El 25 de diciembre de 2013, en la iglesia de San Jacinto en Legnica, durante la Celebración de la Eucaristía, en el momento de la Comunión, se cayó inadvertidamente una Hostia consagrada al suelo y, después de ser recogida, se colocó en un recipiente lleno de agua. El párroco de la iglesia de San Jacinto, Don Andrzej Ziombra, cuenta que el 4 de enero, junto a otros sacerdotes, se acercó a ver si la Hostia consagrada que se había caído al suelo se había disuelto en el agua tras haber pasado ya casi 2 semanas: «Vimos de inmediato que la Hostia no se había disuelto y que había aparecido una mancha roja en alrededor de 1/5 de su superficie. Decidimos informar al obispo de lo acontecido, quien instituyó una comisión teológica y científica específica para analizar el suceso. Mientras, advertimos que la mancha cambiaba de color con el transcurso de los días, y que el rojo intenso pasaba a ser rojo amarillado (...). La muestra de la Hostia fue tomada directamente por los científicos el 26 de

enero de 2014. Para nosotros, sacerdotes, el milagro era evidente. No obstante, la comisión tenía que comprobar sobre todo si se trataba de algún tipo de hongo, moho o agente externo (...). El Instituto de medicina forense de Wrocław excluyó de inmediato tras el primer análisis la presencia de bacterias u hongos que adquieren una tonalidad rojiza. El segundo análisis histopatológico evidenció que algunos fragmentos parecían formar parte de tejido miocárdico. A continuación, decidimos solicitar una opinión ulterior y llevamos las mismas muestras al Instituto de medicina forense de Szczecin sin especificar la procedencia de las mismas. Allí se empleó un método de investigación distinto. El Departamento de histopatología de la Pomeranian Medical University de Szczecin, una vez concluidos los análisis, emitió un comunicado en el que anunciaba que «en la imagen histopatológica se ha descubierto que los fragmentos de tejido contienen partes fragmentadas de músculo estriado transversal». Y esto «se asemeja mucho al músculo

cardiaco humano, con alteraciones que aparecen a menudo durante una agonía». No hemos analizado la sangre hallada en la Hostia, pero sabemos que se ha encontrado ADN humano». Los resultados de los análisis se han presentado al Vaticano, concretamente a la Congregación para la Doctrina de la Fe, que ha reconocido el carácter sobrenatural del suceso. Llama la atención el hecho de que los resultados de los exámenes sean similares a los del Milagro Eucarístico Lanciano del año 700 d.C. y de otros Milagros que se han producido recientemente, como el de Sokolka (Polonia) en 2008, el de Tixtla (México) en 2006 o el de Buenos Aires (Argentina) en 1996. El 17 de abril de 2016, Mons. Zbigniew Kiernikowski, nuevo obispo de Legnica, anunció durante la Misa que, siguiendo las indicaciones de la Santa Sede, había ordenado al vicario parroquial Don Andrzej Ziombra «preparar un lugar adecuado para exponer la preciosa reliquia, con el fin de que los fieles puedan expresar su adoración personal de forma apropiada».

LEGNICA

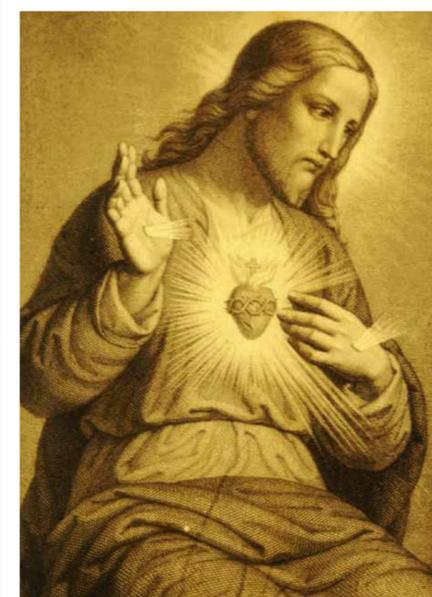
POLONIA, 2013



Interior de la iglesia



Fachada de la iglesia donde se produjo el Milagro



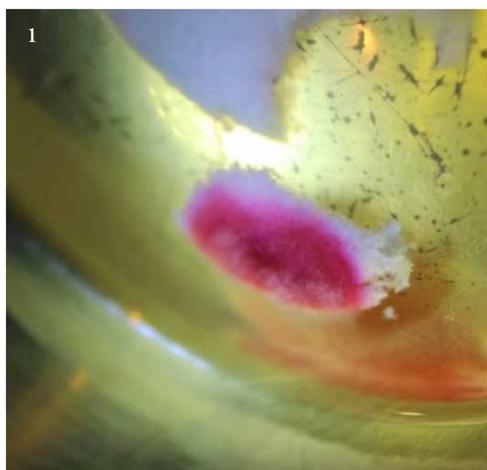
La catedrática Barbara Engel, con relación a la muestra analizada, ha afirmado: «La conclusión de los científicos es la siguiente: se trata de tejido miocárdico de naturaleza humana».



El 5 de enero de 2014, los sacerdotes se dieron cuenta de que había una mancha en la Hostia introducida en el agua. Parecía una mancha de sangre. Se informó inmediatamente al entonces obispo de Legnica, Mons. Stefan Cichy, que instituyó de inmediato una comisión científica para analizar el fenómeno.



Es muy significativo el hecho de que el Milagro de Legnica se haya producido precisamente en la iglesia dedicada a San Jacinto (1185-1257), santo dominico muy devoto a la Eucaristía y que fue también protagonista de un Milagro relacionado con la Eucaristía. Cuando las feroces tropas mongolas llegaron a las puertas de Kiev, San Jacinto tomó la píxide que contenía las Hostias consagradas y se dirigió hacia la salida para ponerlas a salvo. Al llegar al final de la iglesia, escuchó una voz que lo llamaba que procedía de la estatua de la Virgen, cerca del altar: «Jacinto, Jacinto. Veo que estás poniendo a salvo a mi hijo, ¿no querrás dejar a su madre en las manos profanadoras de los bárbaros?». El Santo se excusó diciendo que le resultaba imposible levantar un peso tan grande, pero la Virgen le replicó: «Si tuvieses un poco más de fe y un poco más de amor hacia mi, te resultaría muy fácil llevar este peso». Jacinto respondió: «Mi único deseo es amarla y tener fe en usted». De repente, la estatua se hizo ligera como una pluma y San Jacinto, acompañado de sus frailes, pudo atravesar milagrosamente el gran río Dnieper y pasar inobservado en medio de las feroces tropas mongolas.



Detalle de la Hostia manchada de sangre

